

LA SUBJETIVIDAD EN EL ENFOQUE DEL DESARROLLO: CALIDAD DE VIDA, BIENESTAR SUBJETIVO Y CAPACIDADES

SUBJECTIVITY IN THE APPROACH OF DEVELOPMENT: QUALITY OF LIFE, SUBJECTIVE WELL-BEING AND CAPABILITIES

José Sandoval Díaz*

Universidad de Chile

Recibido julio de 2014/Received July, 2014

Aceptado agosto de 2014/Accepted August, 2014

RESUMEN

En las últimas décadas la calidad de vida (CV) y las valoraciones subjetivas del bienestar están adquiriendo protagonismo como indicadores de desarrollo. La incorporación teórica de estos elementos han sido canalizados en dos modelos: por un lado el modelo de la psicología positiva con el concepto de bienestar subjetivo (BS), el que lo considera como elemento necesario y suficiente para dar cuenta del desarrollo, y por otro, el enfoque de capacidades, en la línea que ha venido trabajando el PNUD y su Índice de Desarrollo Humano. En este trabajo se exponen los argumentos esgrimidos por ambos modelos y se discute el papel que juegan dentro del estudio del desarrollo. Como principal conclusión, si bien se plantea la ventaja teórica y práctica del enfoque de las capacidades por sobre el modelo de bienestar subjetivo, sin embargo, se considera pertinente complementar el estudio del desarrollo humano con la dimensión subjetiva.

Palabras Clave: Subjetividad, calidad de vida, capacidades, bienestar subjetivo, desarrollo.

ABSTRACT

In recent years, quality of life (Qol) and subjective welfare assessment are acquiring a central place as indicators of development. The theoretical insertion of these elements has been represented by two approaches: On one hand the positive psychology model with the concept of subjective well-being, which is considered as necessary and sufficient element to shed light on the development and, on the other hand, the capability approach that has been developed by the United Nations Program for Development (UNPD) and its Human Development Index (HDI). This work shows the main arguments for both approaches and it discusses the role that they play on the study. As main conclusion, if it is true that the capability approach has theoretical and practical advantages above the subjective well-being approach, however, it is important to add the subjective perspective to the human development research.

Key Words: Subjectivity, quality of life, capabilities, well-being, development.

1. Introducción

La utilización del concepto de calidad de vida (CV) se constituye en el pilar de las reformas a gran escala, post Segunda Guerra Mundial, que inspiraron el desarrollo y formación de los *Estados de*

Bienestar europeos. El uso del concepto se extiende a partir de los años sesenta cuando los científicos sociales inician investigaciones sobre el *Bienestar*, recolectando información y datos objetivos del estado socioeconómico, nivel educacional o tipo de vivienda, siendo muchas veces estos indicadores

* José Sebastián Sandoval Díaz, Licenciado y Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de Tarapacá. Estudiante de Doctorado de Psicología de la Universidad de Chile. Vinculado con el Centro de Investigación en Desastres y Vulnerabilidades (CIVDES) de la Universidad de Chile. Adjudicación de fondo de iniciación de investigación en posgrado de la Universidad de Chile. josesandovald@ug.uchile.cl

económicos insuficientes (Bognar, 2005). Según Barrientos (2005), se comienza así a poner énfasis en los límites del crecimiento económico, como también en los valores posmateriales ², lo que trae consigo concepciones y medidas nuevas respecto de lo que significa una *buena vida*, con el fin de denotar que hay algo más que bienestar material.

En la década del 70, autores como Bradburn (1969), Andres y Withey (1976), Campbell, Converse y Rodgers (1976) y otros agrupados bajo el llamado movimiento de los indicadores sociales abordan la temática por medio de conceptos como *bienestar social*, *bienestar social percibido* o *salud social*, *calidad de vida social*, a partir de una necesidad de medición social, tocan techo por las contingencias económicas acaecidas a mediados de los 70 y 80 (Veenhoven, 1994).

Recién en la década de los 90, cuando autores como Argyle (1987), Csikszentmihalyi (1990), Inglehart (1990), Myers (1992) o Veenhoven (1991; 1994; 1996) aborden de forma específica, el concepto de felicidad (Hernández & Valera, 2001). Una muestra de esto será la creación de la base de datos mundial llamada *World Database of Happiness*³, en la que se pretende reunir la mayoría de los estudios psicosociales sobre *felicidad*, *bienestar subjetivo* y *satisfacción con la vida* que existen en el mundo. También se incluye en esta tendencia la creación de un nuevo campo de estudio en la psicología, denominada psicología positiva (Cabanas & Sánchez, 2012) así como la publicación de variadas revistas vinculadas al tema como *Social Indicators Research*, *Journal of Happiness Studies* o más recientemente el *Journal of Human Development and Capabilities*.

En la actualidad, cada uno de estos conceptos aparece estrechamente relacionado con el concepto de *felicidad*, aunque busquen un estatus ontológico diferencial por medio de la especificidad conceptual y métrica (Barrientos, 2005). Pese a que el concepto tiene un amplio recorrido en el mundo científico, no existe una definición unitaria del término, ni una completa diferenciación con otros conceptos afines semejantes pero no equivalentes, como: bienestar subjetivo, satisfacción con la vida o calidad de vida percibida (Barrientos, 2005; Urzúa & Caqueo, 2012).

2. Calidad de Vida y Desarrollo: La incorporación de la subjetividad

Según González (2014), el desarrollo se ha tendido a definir como la maximización de la

producción y de riqueza material, elementos claves para las *condiciones de vida* de las personas y las naciones. En este sentido, el Producto Interno Bruto (PIB) se ha convertido en la medida internacionalmente más aceptada para evaluar el progreso; de hecho, para considerar si un país es desarrollado o no, se ha tendido a mirar sus indicadores de ingreso *per cápita*.

Desde hace décadas se cuestiona este enfoque del desarrollo centrado en el crecimiento económico y en los niveles de renta. Uno de los autores claves en el asunto es Amartya Sen, cuyas tesis son ampliamente aceptadas e inspiran los informes sobre Desarrollo Humano que anualmente publica el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (Domínguez & López, 2012). El adjetivo *humano* sirve para subrayar las diferencias respecto de la idea de desarrollo centrada en la renta. Ante la constatación de que los niveles de renta no presentan una relación directa con la extensión de las libertades o capacidades que gozan los individuos, la evaluación del nivel de desarrollo humano incorpora esta y otras dimensiones como educación y salud, por mencionar solo algunas (PNUD, 1990; Sen, 2000; Unanue, 2014). Sin embargo, en los últimos años ha cobrado fuerza la idea de que por desarrollo debe entenderse: el incremento de los niveles de satisfacción o felicidad de una sociedad, de lo que se deriva que para la evaluación de políticas públicas el criterio principal debe ser la valoración de los sujetos sobre su propio bienestar (Heylighen & Bernheim, 2000; Layard, 2005; Schimmel, 2009; Veenhoven, 2005, 2010a, 2010b; Labeaga, Molina & Navarro, 2011).

En esta misma línea algunos investigadores defienden la conveniencia y necesidad de utilizar la percepción de los sujetos para complementar los insuficientes índices tradicionales de desarrollo y bienestar (Layard, 2005; Diener, Lucas, Schimmack & Helliwell, 2009; Frey, 2008). Si bien las críticas más evidentes apuntan hacia el PIB, estas se amplían a otros indicadores sociales objetivos del bienestar, como el Índice de Desarrollo Humano del PNUD (Loewe, 2014).

Según Domínguez y López (2012), los defensores de los indicadores de bienestar subjetivo, presentan dos argumentos que devienen en dos proposiciones fundamentales:

- I. El desarrollo no puede entrar en conflicto con el bienestar subjetivo y para evitarlo debemos

conceder prioridad a los indicadores de este último, evitando toda selección arbitraria e imperfecta de variables objetivas, deviniendo en la proposición el bienestar subjetivo es condición necesaria de desarrollo (Heylighen & Bernheim, 2000; Veenhoven, 2005; Schimmel, 2009).

- II. La sensación de felicidad o satisfacción constituye una señal biológica de correcta adaptación al medio, que resume de forma óptima todas las dimensiones del desarrollo, deviniendo en la tesis, los indicadores de bienestar subjetivo son suficientes para evaluar el desarrollo.

Ambas tesis serían apoyadas por la evidencia empírica de que el BS está positivamente correlacionado con los principales objetivos de las políticas públicas: salud, seguridad, habilidades cognitivas, relaciones sociales, libertades públicas, etc. (Heylighen & Bernheim, 2000; Veenhoven, 2010a, 2010b). Con esto, los defensores de este enfoque sostienen que se debe dar protagonismo a los *sujetos del desarrollo* para dotar a este de contenido sin caer en la arbitrariedad o el sesgo ideológico (Heylighen & Bernheim, 2000; Veenhoven, 2005; Schimmel, 2009).

En síntesis, esta perspectiva ayudaría a enfocar la atención en el bienestar subjetivo como uno de los fines más importante de la sociedad, sirviendo como elemento informativo a los líderes políticos acerca de políticas públicas que nos acerquen a ese fin (Diener & Tov, 2012).

3. Chile y el mundo: ¿Hacia un desarrollo fundamentado en la felicidad?

Tanto la conversación global sobre el desarrollo como la coyuntura chilena del año 2011 configuran un llamado a repensar el desarrollo teniendo en cuenta la realidad de la subjetividad (PNUD, 2012). Dos hechos claves marcan el momento país: Por un lado, la discusión político-académica sobre los fines del desarrollo, trayendo con esto la consideración de nuevas dimensiones que superen la mirada centrada en los ingresos; por otro, las expresiones de malestar social en Chile y el mundo (PNUD, 2012).

En este mismo año, la ONU adoptó por consenso pleno de sus miembros, Chile incluido, la resolución llamada: “Felicidad: hacia un modelo holístico de desarrollo” (NDP Steering Committee and Secretariat, 2013). En ella –resolución inspirada

en el modelo de desarrollo de Bután– se hace un llamado formal y concreto a los gobiernos del mundo a colocar en el centro de sus políticas públicas la *felicidad* de sus habitantes.

La comisión que realizó la propuesta de este nuevo modelo de desarrollo estuvo compuesto por 71 expertos internacionales de distintas disciplinas (Expert Working Group IEWP), emanando un informe que ha sido presentado oficialmente a la ONU como un medio de contribución a la agenda de discusiones sobre los objetivos de desarrollo del milenio post 2015 (Unanue, 2014).

Algunas de las propuestas del reporte son:

- a) Se propone reemplazar el PIB por un indicador de felicidad societal, conllevando con esto una nueva forma de evaluar el progreso.
- b) El modelo e indicador mencionado (a) debe recoger diversos aspectos claves para el progreso de la sociedad, como los aspectos materiales, la salud y la educación, pero además debiera incorporar elementos relevantes para la *calidad de vida*, resumidos en la Tabla 1.

Según Unanue (2014), este reporte no supone una perspectiva individualista de placeres momentáneos, sino por el contrario, busca enfatizar una noción de felicidad colectiva y social, cuyo fin último es la propuesta de un índice de felicidad que propicie el desarrollo de la calidad de vida global (NDP Steering Committee and Secretariat, 2013).

De acuerdo con los antecedentes anteriormente mencionados, en los que se debate la importancia de incorporar la dimensión subjetiva como elemento prioritario en el modelo de desarrollo, en esta misma línea, dos han sido las posturas que disputan el debate: (i) Por un lado la integración del bienestar subjetivo al modelo de desarrollo humano (fundamentado teóricamente por el enfoque de capacidades), como lo explicita el reporte del 2013 de la ONU, (ii) Por otro, frente a la posición de considerar los indicadores de bienestar subjetivo como elementos necesarios y suficientes como guía del desarrollo y las políticas públicas. El presente artículo busca revisar los argumentos sobre la temática en discusión.

Para aproximarnos a la problemática planteada, el artículo se divide en tres ejes. El primer eje presenta una aproximación general a los modelos de calidad de vida y la incorporación del componente subjetivo, lo que en la literatura ha tendido a

Tabla 1*Elementos relevantes de la CV informe sobre nuevo modelo de desarrollo 2013*

Elemento	Descripción
El uso del tiempo	Forma en que las personas logran distribuir balanceadamente su tiempo entre el trabajo, la familia y amigos; la comunidad; el tiempo para ayudar a otros; etc.
La vitalidad comunitaria	De qué manera las personas, las familias y las comunidades forman lazos significativos; cómo evoluciona la confianza y el capital social en un país, hasta qué punto nos sentimos <i>seguros y estables</i> en la sociedad en que vivimos; hasta qué punto le vemos sentido y/o propósito de vida a lo que hacemos-
La protección al medioambiente y la diversidad ecológica	De qué manera estamos protegiendo el medioambiente y el ecosistema tanto para las actuales como para las futuras generaciones.
La cultura y la resiliencia	El fomento del respeto por la diversidad cultural; el respeto por las tradiciones y por los pueblos originarios; el respeto y la mantención de nuestra identidad histórica; etc.
El buen gobierno	De qué manera nuestra sociedad incentiva la participación civil de los individuos y de los actores locales; de qué manera promovemos una adecuada formación cívica y política, junto con el interés en lo público; hasta qué grado el gobierno es transparente y protege/fortalece la equidad y justicia/social; de qué manera nuestro sistema de gobierno se preocupa de una democrática y equitativa repartición del poder a lo largo de toda la sociedad; y de qué manera nuestras instituciones promueven y defienden la justicia.
El bienestar subjetivo	De qué manera nuestra sociedad protege y promueve la <i>felicidad individual</i> , la salud mental, el sentido de vida, la espiritualidad –que no es lo mismo que la religiosidad-, etc.

conceptualizarse como cualidades internas de la CV (Barrientos, 2005); el segundo eje presenta el marco conceptual de las teorías a contrastar: Por un lado el modelo del bienestar subjetivo propuesto por Ed Diener (Diener, 1984), por otro, el enfoque de las capacidades de Nussbaum y Sen (Nussbaum & Sen, 1996); Por último, el tercer eje busca dar respuesta a la pregunta ¿cuáles son las ventajas y limitaciones que presentan ambos modelos en relación con la integración de la subjetividad, enmarcado esto en la discusión sobre el desarrollo?

4. Eje 1. Calidad de vida y subjetividad

La calidad de vida es un concepto del que se tiene una gran cantidad de definiciones (Meeberg, 1993; Barrientos, 2005; Urzua & Caqueo-Urizar, 2012). Si bien existe amplia investigación sobre el tema, existe como el poco diálogo conceptual entre estos (Molina *et al.*, 2012). Datos complementarios a esta idea son proporcionados por Gill y Feinstein (1994), quienes, en una revisión de artículos sobre CV, encuentran que solo un 35% de los modelos

evaluados tenían un desarrollo conceptual complejo, cerca de un 25% de los autores no definía CV y más del 50% de los modelos no diferenciaba entre CV y los factores que la influyen. Reportes similares son informados por Taillefer, Dupuis, Roberge y Le May (2003), quienes en una revisión sobre modelos existentes en la literatura sobre CV, plantean que desde que este concepto comenzó a atraer el interés de los investigadores en los años 60, ha habido un rápido incremento en su uso, el que ha evidenciado problemas en la definición del concepto, las dimensiones que le comprenden, su medición y los factores que la pueden influenciar.

Esta gran dispersión y diversidad de concepciones puede derivar de la naturaleza diversa del concepto (Cummins, 2000) o bien a que este es un término multidisciplinario (Haas, 1999). El concepto de CV actualmente incorpora tres ramas científicas: economía, ciencias de la salud y ciencias sociales. Cada una de estas disciplinas ha promovido el desarrollo de un punto de vista diferente respecto de cómo debiera ser conceptualizada la CV (Cummins, 2004).

4.1 Categorías de definiciones para calidad de vida

Según la *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research* (Michalos, 2014) la CV se define, de modo amplio, como el grado en que una vida cumple con varias normas de la buena vida. Por otro lado para Veenhoven (2000), el término *calidad de vida* ha servido como un lema para los diferentes conceptos de la *buena vida*. Se utiliza, de hecho, para referirse a un conjunto de cualidades, las que pueden ser ordenadas sobre la base de las siguientes dos distinciones: oportunidades y resultados de la vida (ver Tabla 2).

Otra categoría de definiciones es la propuesta de Borthwick-Duffy (1992), a la que Felce y Perry (1995) añadieron una perspectiva más. La denominaron modelos de CV, considerando aspectos que han incluido las distintas definiciones creadas a lo largo del tiempo. Así, la CV ha sido descrita como (i) condiciones de vida, (ii) satisfacción, (iii) condiciones objetivas y subjetivas y (iv) condiciones de vida y satisfacción personal ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales (Barrientos, 2005; Urzúa & Caqueo-Urizar, 2012).

Algunos autores sugieren acotar el término adjetivándolo, proponiendo la denominación CV subjetiva, esta última considerada como bienestar subjetivo (Biswas-Diener & Diener, 2001, 2002; Bogner, 2005; Cummins, 2004; Diener, 1984; Diener & Larsen, 1993; Diener, Oishi & Lucas, 2003; Veenhoven, 2000).

Bogner (2005) puntualiza la necesidad de estudiar la CV desde la perspectiva subjetiva, que surge cuando las necesidades primarias (alimentación, salud, educación) han quedado satisfechas. El estilo de vida, caracterizado por las condiciones en que se encuentra el individuo, como: (i) características y lugar en el que se ubica la vivienda, (ii) grado educativo alcanzado (iii) seguridad social, (iv) forma en que se invierte el tiempo libre, (v) relaciones que

se establecen con la familia de origen y constituida por iniciativa propia, (vi) relaciones con la pareja, amigos, vecinos y compañeros de trabajo.

En esta misma línea, para algunos investigadores las mediciones de bienestar subjetivo son un importante camino para operacionalizar la variedad de ideas sobre CV, debido a que estaría a la base de la satisfacción personal en los distintos dominios de la vida (Michalos, 2004; Orwin & Fimmen, 2005).

Por último, este campo de estudio se enmarca en dos tradiciones: la *hedónica* y la *eudaimónica*. La primera relaciona al bienestar con la felicidad, y la segunda la CV con el desarrollo del potencial humano (Díaz, Rodríguez-Carvajal, Blanco, Moreno-Jiménez, Gallardo, Valle & Van Dierendock, 2006).

5. Eje 2. Modelos teóricos sobre calidad de vida subjetivo

En este eje se presentan dos de las tradiciones sobre CV que han sido vinculados con el enfoque del Desarrollo: En primer lugar se presenta el modelo del bienestar subjetivo (SWB su abreviación en inglés BS en español) en la línea de la tradición hedónica de la felicidad y en segundo lugar el enfoque de las capacidades en la línea de la tradición eudaimónica.

5.1. Bienestar subjetivo: una aproximación general

En las últimas décadas ha habido un gran interés por comprender científicamente qué hace a las personas alcanzar niveles óptimos de felicidad. El estudio del BS es actualmente un mandato de organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y el PNUD (OCDE, 2013; Helliwell, Layard & Sachs, 2013).

El bienestar subjetivo es un constructo que viene siendo estudiado a partir de la perspectiva de la psicología positiva (Scorsolini-Comin, 2010).

Tabla 2
Modelos de calidad de vida-Veenhoven 2000

	Cualidades externas	Cualidades internas
Oportunidades de vida	Habitabilidad del entorno	Capacidad para la vida del individuo
Resultados de vida	Utilidad de la vida	Apreciación de vida

La psicología positiva se concibe como el estudio científico de las fuerzas y virtudes propias del individuo, investigando los sentimientos, emociones y comportamientos positivos, que tienen como objetivo final promover la felicidad humana. En este sentido, es el enfoque científico y aplicado del descubrimiento de las cualidades de las personas y de la promoción de su funcionamiento positivo (Seligman, 2002).

Según la *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research* (Michalos, 2014) el BS se define como la percepción personal sobre la experiencia de lo positivo y negativo, con sus respuestas emocionales a nivel global (o de dominio particular) así como las evaluaciones cognitivas específicas de satisfacción con la vida. También ha sido definido como la valoración general que hacen las personas respecto de tres ámbitos: sobre su vida, los acontecimientos, sus cuerpos y las circunstancias en que viven (Diener, 2006; Diener, Lucas, & Oishi, 2002). Por lo tanto, el BS es la evaluación individual de la CV, convergiendo así con la definición de CV reseñada (Michalos, 2014).

El término BS es introducido en la psicología por Diener (1984), con el propósito de incorporar las evaluaciones que realizan las personas sobre su CV, incluyendo tanto juicios cognitivos, como reacciones afectivas (Diener, Suh, & Oishi, 1997). Diener (1984) utiliza el concepto de “bienestar subjetivo” desde una perspectiva científica con el fin de equipararlo al ambiguo concepto de “felicidad”. En la actualidad el BS se considera un campo de estudio que engloba términos como: felicidad, satisfacción con la vida y balance afectivo (Barrientos, 2005).

5.1.1. Componentes del BS

Para la psicología, tanto en su vertiente teórica como aplicada, mediante cuestionarios psicométricos, los componentes del BS juegan un rol preponderante.

Una de las primeras conceptualizaciones sobre el BS presenta tres componentes: satisfacción con la vida (SV), emociones positivas (EP) y emociones negativas (EN) (Andrews & Withey, 1976). En este sentido se plantea que personas que presentan un alto BS experimentan una alta SV y frecuentes EP (por ejemplo, alegría y optimismo) y poco frecuentes EN (por ejemplo, tristeza e ira). Por el contrario, personas que presentan un bajo BS se encontrarían

insatisfechas con la vida, experimentado poca alegría, y con frecuencia emociones negativas como ira o ansiedad (Diener *et al.*, 1997).

Sin embargo, poseer un BS positivo no se considera sinónimo de salud mental o salud psicológica, así como también la ausencia de psicopatologías no es indicativa de un BS positivo. Es posible que una persona tenga un alto nivel de psicopatología y alto BS, como es posible que una persona tenga bajos niveles de psicopatología y un bajo BS (Greenspoon & Saklofske, 2001).

Como categoría tripartita del fenómeno, el BS es visto como una amplia área de interés científico que incluye juicios globales y específicos de dominio en SV, así como respuestas emocionales positivas y negativas (Diener, Suh, Lucas & Smith, 1999). Estos constructos de acuerdo con Lucas, Diener y Suh (1996), SV, EP, y EN son separables.

En general, los componentes afectivos (EP y EN) del BS han recibido mayor atención en la literatura que el componente cognitivo (SV) (Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985; Pavot & Diener, 1993), a pesar de tener la misma importancia (Gilman, Huebner & Laughlin, 2000). Este desequilibrio se explicaría, en parte, por el hecho de que los componentes afectivos se basan en las respuestas emocionales que, aunque siempre efímeras y fluctuantes, representarían las características de la vida cotidiana (Gilman *et al.*, 2000). De hecho, Diener y Emmons (1985) demostraron que las medidas de EP y EN no están esencialmente correlacionadas, y por lo tanto, el efecto de una experiencia agradable tiene poco impacto en la experimentación de efectos desagradables. Esta investigación llevó a considerar la independencia, entre sí, de los componentes hedónicos del BS (véase también Bradburn, 1969; Bradburn & Caplovitz, 1965).

En el componente hedónico la duración del tiempo cumple un rol fundamental entre la relación de EP y EN (ver Fordyce, 1988), y se considera que es un componente importante en la estructura global del BS (Larsen & Eid, 2008; Larsen & Prižmić, 2008). Las investigaciones sobre la temporalidad de los componentes afectivos, como la intensidad y frecuencia de la experiencia afectiva (Diener, Larsen, Levine & Emmons, 1985; Larsen & Diener, 1985), han demostrado que es la frecuencia más que la intensidad la que presenta mayor impacto sobre el BS (Larsen, Diener & Emmons, 1985). Por otro lado, el componente cognitivo (SV) se basa en

general, en las evaluaciones o juicios sobre la propia vida, por lo que no suele ser susceptible a cambios en el corto plazo, en contraposición a las reacciones emocionales de la cotidianidad. Por lo tanto, SV se considera no solo el componente más estable (Eid & Diener, 2004), sino también el indicador clave del BS positivo (Diener & Diener, 1995).

En contraste con la separabilidad de los componentes, en mayor parte de estudios poblacionales EP, EN y SV han presentado correlaciones fuertes o moderadas entre sí (Diener, Napa-Scollon, Oishi, Dzokoto, & Suh, 2000).

5.1.2. Dimensiones características de los modelos de BS

Diener (2009) clasifica en cinco dimensiones las diversas teorías que se ocupan del bienestar subjetivo.

1. La primera dimensión enmarca si la teoría coloca el locus de la felicidad en el exterior (en condiciones como el salario o el Estado) o al interior, como en las actitudes y el temperamento de la persona (Diener & Biswas-Diener, 2002; Diener & Lucas, 2008; Hsee, Yang, Li, & Shen, 2009).
2. La segunda dimensión busca definir si las características que afectan al bienestar son de tipo relativo o absoluto. Es decir, ¿las personas utilizarían estándares generales aplicables a todos los tiempos y lugares, al evaluar su propia vida? o bien ¿las normas dependerían de las expectativas que otros poseen, así como de los niveles de adaptación utilizados en circunstancias pasadas?
3. La tercera dimensión alude al grado en que las influencias sobre la felicidad son innatas (y universales) o aprendidas sobre la base de los objetivos y valores de la cultura. Una de las cuestiones en el debate sobre esta dimensión, es si los objetivos específicos de las personas dependen de criterios idiosincráticos, o si hay algunos elementos abstractos (universales o culturales), que están detrás de estos.
4. La cuarta dimensión busca definir si el bienestar subjetivo se vincula a un juicio global sobre la propia vida (satisfacción con la vida) o al sentimiento temporal de placer-bienestar por sobre el dolor-displacer (Kahneman, 1999; Sumner, 1995).

5. La quinta dimensión versa sobre la cuestión de si un estado feliz es funcional o disfuncional, o simplemente neutral. Mientras que algunos investigadores argumentan que las emociones, tanto agradables como desagradables, evolucionaron para adaptarnos, otros investigadores suponen que las emociones positivas son más deseables que las emociones negativas. Solo muy recientemente el debate sobre el valor adaptativo del bienestar ha comenzado a surgir (Lyubomirsky, King, & Diener, 2005; Oishi, Diener, & Lucas, 2007; Diener, Lucas, & Scollon, 2006).

5.1.3. Actualidad de las investigaciones sobre BS

De acuerdo con Barrientos (2005), algunas de las razones del auge y crecimiento de los estudios sobre BS son: (i) Un aumento en la tendencia social por la valoración de lo individual; (ii) énfasis del punto de vista subjetivo en la evaluación por la propia vida y (iii) reconocimiento del bienestar subjetivo como elemento que trasciende la prosperidad puramente económica.

En síntesis, el énfasis actual se habría trasladado de la importancia de las condiciones materiales que sustentan la vida hacia los procesos subjetivos que los subyacen. Lo anterior supondría un reconocimiento del rol central del BS en la vida de las personas. Por un lado a nivel de sus proyectos, metas y estilos de afrontamiento (Urzúa & Caqueo-Urizar, 2012), por otro como medida de evaluación del bienestar desde las propias personas. De ahí la relevancia de utilizar este elemento como indicador de desarrollo (Diener & Tov, 2012).

5.2. El enfoque de las capacidades: calidad de vida y desarrollo

Otra de las tendencias que incorpora la CV como elemento del desarrollo, es el enfoque del desarrollo humano de Amartya Sen (Premio Nobel de Economía 1998), quien enfatiza en la expansión de las capacidades como *libertad real*. Este enfoque ha recibido el nombre de “enfoque del desarrollo humano”, “enfoque de la capacidad” o “de las capacidades o *capabilities*” (Nussbaum, 2012; Sen, 1996), el que ha sido desarrollado tanto por Sen y Martha Nussbaum.

El modelo descansa sobre dos conceptos fundamentales, las “capacidades” y los “funcionamientos”:

De acuerdo con el enfoque de capacidades, los conceptos de bienestar, justicia y desarrollo deben ser conceptualizados, entre otras cosas, en términos de capacidad de las personas para funcionar, es decir, sus posibilidades reales para emprender las acciones y actividades que quieren realizar, y para ser quienes quieran ser (Sen, 1995, p. 197).

El enfoque de las capacidades (Nussbaum, 2012; Sen, 1996) puede definirse como una aproximación particular a la evaluación de la *calidad de vida* y de la teorización sobre la justicia social básica. Dicho de este modo el enfoque concibe a *cada persona como un fin en sí mismo*, preguntándose no solo por el bienestar total o medio, sino también por las oportunidades disponibles para cada ser humano.

Enfatiza el papel de la *elección o libertad*, pues defiende que el bien crucial que las sociedades deberían promover, es un conjunto de oportunidades (o libertades sustanciales) que las personas pueden luego llevar, o no llevar, a la práctica: o sea ellas eligen (Sen, 2000). Es pluralista en cuanto valores, pues sostiene que las capacidades que tienen una importancia central para las personas, se diferencian cualitativamente entre sí, por lo tanto no podrían ser reducidas a una sola escala numérica sin conllevar esto una distorsión de la capacidad.

Por último, el enfoque se ocupa de la *injusticia y las desigualdades sociales arraigadas*, en especial de aquellas fallas u omisiones de capacidades que obedecen a la presencia de discriminación o marginación, asignando con esto, un rol prioritario al Estado y las políticas públicas (Sen, 2000; Nussbaum, 2012).

En síntesis, la cuestión básica del enfoque de las capacidades enfatiza la importancia de otros factores vitales, como la calidad de vida y las capacidades, para conducir la propia vida. Por otro lado, también entrega información de aspectos claves para el desarrollo de oportunidades: seguridad, expectativas de vida, salud, servicios médicos, educación, trabajo, libertades, relaciones familiares, etcétera (Sen, 1995).

En esta línea, el propósito central del enfoque es la búsqueda de criterios adecuados para valorar la CV. Para tal efecto, lo primero es evitar la asimilación, conceptual y práctica, entre “calidad de vida” y “bienestar”, o sea no hay que confundir *wellfare con well-being*, es decir *bienestar y bien-ser*. Este último buscaría alejarse de la concepción utilitarista del bienestar, inclinándose hacia la condición misma de “persona” (Conill, 2004).

5.2.1. Capacidades y funcionamientos

Para Sen (2000), la capacidad de una persona hace referencia a las combinaciones alternativas de funcionamientos que le resulta factible de alcanzar. La capacidad representaría una libertad sustantiva, es decir, un conjunto de oportunidades habitualmente interrelacionadas para elegir y actuar, permitiéndole alcanzar combinaciones alternativas de funcionamientos. Dicho de otro modo, no serían simples habilidades residentes en el interior de una persona, sino que incluyen también las oportunidades creadas por las combinaciones entre esas facultades personales y el entorno político, social y económico (Nussbaum, 2012).

Los funcionamientos, en cambio, serían *seres y hacer* que a su vez, vienen a ser los productos o las materializaciones de las capacidades. Por lo tanto, a la hora de comparar capacidades con funcionamientos, se debe tener en cuenta que capacidad significa “oportunidad de seleccionar” (Conill, 2004).

La noción de libertad es el núcleo mismo de la capacidad. Un ejemplo señalado por Sen refiere lo siguiente:

El ayuno no consiste solo en pasar hambre, sino en pasar hambre por rechazar la opción de comer. Esta distinción es obviamente importante en muchos contextos sociales: por ejemplo, podemos tratar de eliminar el hambre involuntaria, pero no desear prohibir el ayuno. La importancia de ver a los funcionamientos de una manera refinada se relaciona con la importancia de la elección en nuestras vidas (Sen, 1996, p. 66).

5.2.2. Diferencias al interior de las capacidades: Sen y Nussbaum

Los argumentos anteriormente mencionados se inscriben en la esencia del enfoque de las capacidades. No obstante, de las posturas convergentes de Sen y Nussbaum se pueden extraer tres aspectos diferenciales entre ambos: (i) Nussbaum enmarca su modelo en el enfoque de capacidades en contraposición al modelo del desarrollo humano, por un interés tanto en las capacidades de las personas y la de animales no humanos. Así, el enfoque proporciona una buena base para la edificación de una teoría de la justicia y de los derechos de los animales (humanos y no humanos), por otro lado Sen ha tendido a enmarcar su enfoque en el ámbito

del desarrollo humano; (ii) Nussbaum se abstiene de hacer evaluaciones societales de la calidad de vida, ni siquiera con fines comparativos, a diferencia de Sen quien ha reconocido el papel de las capacidades como un elemento fundamental en la evaluación de la CV como medida del desarrollo de las naciones; (iii) por último, Nussbaum concibe su enfoque como una teoría de los derechos (*entitlements*) políticos fundamentales, presentando con esto una lista de “capacidades centrales” (ver Tabla 3). Si bien Sen manifiesta la centralidad de algunas capacidades (por ejemplo, la salud y la educación) no enuncia una lista específica de capacidades básicas.

6. Eje 3. Discusión

En el presente artículo se han expuesto dos de los enfoques que han puesto en la discusión las cualidades internas de la CV (Veenhoven, 2000) como elementos a incorporar en el enfoque del desarrollo.

Como se revisó, este campo de estudio se divide en dos grandes tradiciones correspondiendo cada una con los enfoques expuestos: por un lado se encuentra el enfoque hedónico del bienestar subjetivo y por otro la aproximación eudamónica del enfoque de las capacidades (Ryan & Deci, 2001).

El modelo hedónico iguala el BS con la felicidad subjetiva, remitiéndose a la experiencia placentera en contraposición a la displacentera, incluyendo los juicios acerca de los buenos/malos elementos de la vida (Barrientos, 2005). Esta aproximación, actualmente en auge, se corresponde con el modelo del bienestar subjetivo de Diener.

La aproximación eudamónica o del *floramiento humano*, cuyo origen se puede rastrear en Aristóteles, se concibe como un proceso dinámico con miras a una vida de involucramiento en actividades percibidas como significativas e internamente recompensatorias. Esta mirada eudamónica se corresponde con el enfoque de capacidades de Sen y Nussbaum.

De acuerdo con los antecedentes histórico-políticos revisados, ha comenzado a ser ampliamente aceptada la integración de la subjetividad del agente en la evaluación de las políticas públicas (Eckersley, 2009; D'Acci, 2011). Algunos ejemplos de esto a nivel nacional son: el informe de Desarrollo Humano del año 2012, el que puso en el centro del debate al bienestar subjetivo (PNUD, 2012), la incorporación del ítem sobre satisfacción con la vida

de la encuesta de caracterización socioeconómica nacional (CASEN, 2011).

La literatura destaca dos aportaciones de la subjetividad al debate (Domínguez & López, 2012):

1. Incorpora un importante objetivo del desarrollo: la felicidad de los individuos.
2. Permite mejorar nuestro conocimiento del resto de dimensiones del desarrollo y mejorar el diseño de las políticas públicas mediante el estudio de los determinantes de la felicidad.

Revisados los antecedentes teóricos de ambos modelos se presentan las limitaciones de cada uno de los modelos frente a la interrogante del papel de la subjetividad en el debate del desarrollo:

- a) Primero, la crítica ontológica hacia la concepción de sujeto y felicidad del enfoque del BS. Este modelo hedónico busca corresponder el bienestar con la maximización de placer (por sobre el displacer) incorporando el juicio “racional” acotado del agente (Kahneman, 1999) respecto de su propia vida. En este sentido se recurre a la idea de individualidad (individualidad positiva), como esencia primaria del bienestar, justificando científicamente la “naturaleza biológica” de esta esencia.
- b) Segundo, el predominio del individualismo metodológico como método explicativo del bienestar, reduciéndolo a propiedades cognitivas y afectivas del individuo. La sociedad, en este caso, se reduce a un conjunto agregado de individuos que se encuentran satisfechos o insatisfechos con sus vidas.
- c) Tercero, los partidarios del BS postulan la universalidad del modelo (Heylighen & Bernheim, 2000; Veenhoven, 2005; Schimmel, 2009). Este argumento es insostenible, debido a que gran parte de la felicidad de los individuos se remitiría a aspectos comparativos propios del contexto y la cultura (Loewe, 2012). Un ejemplo que cuestiona esta tesis, a partir de los propios estudios sobre BS, es el de Graham y Felton (2005) quienes reportaron un mayor BS en personas obesas pertenecientes a Rusia que personas obesas de Estados Unidos en comparación a personas no obesas. Por tanto, este indicador no podría ser entendido en abstracto, presentando con esto cierta sensibilidad frente a las diferencias culturales.

Tabla 3
Enfoque de capacidades básicas-Nussbaum 2012

Capacidad Centrales	Definición
Vida	Poder vivir hasta el término de una vida humana de una duración normal; no morir de forma prematura antes de que la propia vida se vea tan reducida que no merezca la pena vivirla.
Salud física	Poder mantener una buena salud, incluida la salud reproductiva; recibir una alimentación adecuada; disponer de un lugar apropiado para vivir.
Integridad física	Poder desplazarse libremente de un lugar a otro; estar protegidos de los ataques violentos; disponer de oportunidades para la satisfacción sexual y para la elección en cuestiones reproductivas.
Sentidos, imaginación y pensamientos	Poder utilizar los sentidos, la imaginación, el pensamiento y el razonamiento, y hacerlo de un modo “verdaderamente humano”, un modo formado y cultivado por una educación adecuada que incluya (aunque ni mucho menos esté limitada a) la alfabetización: poder usar la imaginación y el pensamiento para la experimentación y la producción de obras, según sea la propia elección, b) Poder usar la propia mente en condiciones protegidas por las garantías de la libertad de expresión política y artística, y por la libertad de práctica religiosa, c) Poder disfrutar de experiencias placenteras y evitar el dolor no beneficioso.
Emociones	Poder sentir apego por cosas y personas externas a nosotras y nosotros mismos; poder amar a quienes nos aman y se preocupan por nosotros, y sentir duelo por su ausencia; en general, poder amar, apenarse, sentir añoranza, gratitud e indignación justificada. Que no se malogre nuestro desarrollo emocional por culpa del miedo y la ansiedad (Defender esta capacidad significa defender, a su vez, ciertas formas de asociación humana que pueden demostrarse cruciales en el desarrollo de aquella).
Razón Práctica	Poder formarse una concepción del bien y reflexionar críticamente acerca de la planificación de la propia vida (Esta capacidad entraña la protección de la libertad de conciencia y de observancia religiosa.)
Afiliación	a) Poder vivir con y para los demás, reconocer y mostrar interés por otros seres humanos, participar en diversas formas de interacción social; ser capaces de imaginar la situación de otro u otra (Proteger esta capacidad implica proteger instituciones que constituyen y nutren tales formas de afiliación, así como proteger la libertad de reunión y de expresión política). b) Disponer de las bases sociales necesarias para que no sintamos humillación y sí respeto por nosotros mismos; que se nos trate como seres dignos de igual valía que los demás. Esto supone introducir disposiciones que combatan la discriminación por razón de raza, sexo, orientación sexual, etnia, casta, religión u origen nacional.
Otras especies	Poder vivir una relación próxima y respetuosa con los animales, las plantas y el mundo natural.
Juegos	Poder reír, jugar y disfrutar de actividades recreativas.
Control sobre el propio entorno	a) <i>Político</i> : Poder participar de forma efectiva en las decisiones políticas que gobiernan nuestra vida; tener derecho a la participación política y a la protección de la libertad de expresión y de asociación. b) <i>Material</i> . Poder poseer propiedades (tanto muebles como inmuebles) y ostentar derechos de propiedad en igualdad de condiciones con las demás personas; tener derecho a buscar trabajo en un plano de igualdad con los demás; estar protegidos legalmente frente a registros y detenciones que no cuenten con la debida autorización judicial. En el entorno laboral, ser capaces de trabajar como seres humanos, ejerciendo la razón práctica y manteniendo relaciones valiosas y positivas de reconocimiento mutuo con otros trabajadores y trabajadoras.

- d) Cuarto, el BS debiese incorporar la evaluación que los individuos hacen de las sociedades en las que viven. Si bien ambos juicios están relacionados, no necesariamente coinciden. Por ejemplo en relación con la satisfacción vital y la confianza en instituciones, un 77% de los chilenos declara estar satisfecho o muy satisfecho, mientras solo un 20% dice tener mucha o bastante confianza en las instituciones (PNUD, 2012). Así también, esta discrepancia plantea la necesidad de incorporar en el debate la temática sobre el *malestar social*.
- e) Quinto, debido a la general aceptación del enfoque de las capacidades en la teoría, diseño y evaluación de los programas de desarrollo, para que cualquier indicador, en este caso de BS, sea aceptado como indicador necesario y suficiente de desarrollo debería demostrarse su relación directa con todas aquellas dimensiones del desarrollo “que tienen razones para valorarse” (Sen, 2000). Aquí, el punto decisivo es la noción de “capacidad”, si bien es cierto, como afirman de modo diverso –pero convergente– Nussbaum y Sen lo utilizan para referirse al grado de libertad que las personas tienen para perseguir actividades o funcionamientos valiosos, por consiguiente, *capacidad* significa en el fondo, y más en el contexto actual, *agencialidad* o sea poder efectivo; rebasando con esto la noción de libertad como no interferencia (libertad negativa) y poniendo de relieve el lado realizador de la libertad, que requiere condiciones de igualdad y de justicia (Conill, 2004).
- f) Sexto, por otro lado, una de las críticas que ha recibido enfoque de capacidades, es la alta vaguedad en el cómo llevar a la práctica las ideas propuestas (Clark, 2006). Cuando otros han tratado de operacionalizar su trabajo, generalmente han utilizado medidas bastante estándares del capital humano y de salud para medir capacidades e indicadores sociales estándares por medio de una gama de ámbitos (trabajo, vida familiar, etc.) para medir los funcionamientos (Clark, 2006).
- g) Séptimo, otra de las críticas indirectas hacia el enfoque de las capacidades se remite al

Índice de Desarrollo Humano del PNUD el que se ha utilizado más como un elemento comparativo que como base para una teoría política normativa, no avanzando hacia una teoría económica o política sistemática (Nussbaum, 2012).

En definitiva, por sí solo el BS no es un buen resumen del desarrollo humano, siendo necesario considerar tanto los funcionamientos como las capacidades que la propia persona considera valiosos. Además, el BS no sería el único espacio evaluativo a considerar, pues si bien la búsqueda de este es uno de los objetivos del desarrollo, sería la agencia del sujeto el móvil que la lleva a cabo (González, 2014).

Como respuesta a la interrogante ¿cuáles son las ventajas y limitaciones que presentan ambos modelos en relación con la integración de la subjetividad en la discusión del desarrollo?; si bien el BS no cumple las condiciones de necesidad y suficiencia que menciona para convertirse en un enfoque alternativo de desarrollo, sí debiese ser incorporado como una más de las dimensiones que promueven y evalúan el enfoque del desarrollo humano (NDP Steering Committee and Secretariat, 2013).

En el plano metodológico, en la misma línea de medición evaluativa del desarrollo humano, el complemento del BS con escalas de bienestar social (Keyes, 1998) posibilitan la ampliación en la perspectiva evaluativa (PNUD, 2012).

Por último, si bien este artículo busca sistematizar y describir los argumentos que han sido incorporados en el debate de la subjetividad y el enfoque del desarrollo, dos de los elementos que debiesen ser incorporados para posteriores análisis son: La historicidad y la sensibilidad cultural de la CV y el desarrollo. Es en este sentido, que las categorías psicológicas mediante las que los individuos se definen, gestionan sus relaciones consigo mismo y con los demás, incluyendo su sentido, su lugar en el mundo y, si acaso, lo que sería su “felicidad”, resultan de un proceso histórico que, aunque involucra, sin duda, sus dimensiones naturales de especie, no se deriva de, ni debiera ser reducidas al “absolutismo” de estas (Cabanás & Sánchez, 2012).

Referencias

- Andrews, F. & Withey, S. (1976). *Social indicators of well-being*. New York: Plenum Press.
- Argyle, M. (1987). *La psicología de la felicidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barrientos, J. (2005). *Calidad de vida, bienestar subjetivo: una aproximación psicosocial*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Biswas-Diener, R. & Diener, E. (2001). Making the best of a bad situation: Satisfaction in the slum of Calcutta. *Social Indicators Research*, 55, 329-352.
- Bognar, G. (2005). The concept of quality of life. *Social and Practice*, 31, 561-580.
- Borthwick-Duffy, S.A. (1992). Quality of life and quality of care in mental retardation. En L. Rowitz (Ed.), *Mental retardation in the year 2000* (pp. 52-66). New York: Springer-Verlag.
- Bradburn, N. & Caplovitz, D. (1965). *Reports on happiness: A pilot study of behavior related to mental health*. Chicago: Aldine.
- Bradburn, N. (1969). *The structure of psychological well-being*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Cabanas, E. & Sánchez, J.C. (2012). Las raíces de la psicología positiva. *Papeles del psicólogo*, 33(3), 172-182.
- Campbell A., Converse P. & Rodgers W. (1976). *The Quality of American Life*. New York: Russell Sage.
- Campbell, A. (1981). *The sense of well-being in America*. New York: McGraw-Hill.
- Clark, D.A. (2006). The capability approach: Its development, critiques and recent advances. En D. A. Clark (Ed.), *The Elgar companion to development studies*. Cheltenham: Edward Elgar. (páginas)??
- Conill, J. (2004). *Horizontes de economía ética: Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen*. Madrid: Tecnos.
- Csikszentmihalyi, M. (1990). *Flow: the psychology of optimal experience*. New York: Harper Perennial.
- Cummins, R.A. (2000). Objective and subjective quality of life: An interactive model. *Social Indicators Research*, 52, 55-72.
- ... (2004). Moving from the quality of life concept to a theory. *Journal of Intellectual Disability Research*, 49, 699-706.
- D'Acci, L. (2011). Measuring Well-Being and Progress. *Social Indicators Research*, 104(1), 47-65.
- Díaz, E. (1996). *Derecho y sociedad democrática*. Madrid: Edicusa.
- Díaz, D.; Rodríguez-Carvajal, R.; Blanco, A.; Moreno-Jiménez, B.; Gallardo, I.; Valle, C. & Van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicotema*, 18(3), 572-577.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Diener, E.; Emmons, R. A.; Larsen, R. J. & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Diener, E.; Larsen, R.J.; Levine, S. & Emmons, R.A. (1985). Intensity and frequency: Dimensions underlying positive and negative affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 1253-1265.
- Diener, E. & Larsen, R.J. (1993). The experience emotional well-being. En M. Lewis & J. M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 404-415). New York: Guilford Press.
- Diener, E. & Diener, C. (1995). The wealth of nations revisited: Income and quality of life. *Social Indicators Research*, 36, 275-286.
- Diener, E.; Suh, E.M. & Oishi, S. (1997). Recent findings on subjective well-being. *Indian Journal of Clinical Psychology*, 24, 25-41.
- Diener, E.; Suh, E.; Lucas, R. & Smith, H. (1999). Subjective well-being: three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302.
- Diener, E.; Napa-Scollon, C.K.; Oishi, S.; Dzokoto, V. & Suh, E. M. (2000). Positivity and the construction of life satisfaction judgments: Global happiness is not the sum of its parts. *Journal of Happiness Studies: An Interdisciplinary Periodical on Subjective Well-Being*, 1, 159-176.
- Diener, E. & Biswas-Diener, R. (2002). Will money increase subjective well-being. *Social Indicators Research*, 57, 119-169.
- Diener, E.; Lucas, R.E. & Oishi, S. (2002). Subjective well-being: The science of happiness and life satisfaction. En C. R. Snyder & S. J. Lopez (Eds.), *Handbook of positive psychology* (pp. 63-73). New York: Oxford University Press.
- Diener, E.; Oishi, S. & Lucas, R.E. (2003). Personality, culture, and subjective wellbeing. *Annual Review of Psychology*, 54, 403-425.
- Diener, E. (2006). Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being. *Journal of Happiness Studies*, 7, 397-404.
- Diener, E.; Lucas, R. & Scollon, C.N. (2006). Beyond the hedonic treadmill: Revising the adaptation theory of well-being. *American Psychologist*, 61, 305-314.
- Diener, E. & Lucas, R. (2008). Personality and subjective well-being. En O. John, R. Robins & L. Pervin (Eds.), *Handbook of personality* (3ª Ed.). New York: Guilford.
- Diener, E.; Lucas, R.; Schimmack, U. & Helliwell, J. (2009). *Well-Being for public policy*. Oxford: University Press.
- Diener, E. & Tov, W. (2012). National Accounts of Well-being. En K. Land, A. Michalos & M. Sirgy (Eds.), *Handbook of social indicators and quality of life research* (pp. 137-156). New York: Springer.
- Domínguez, M. & López, N. (2012). La dimension subjetiva en el estudio del desarrollo humano. *Revista iberoamericana de estudios de desarrollo*, 1(1), 103-113.
- Eid, M. & Diener, E. (2004). Global judgments of subjective well-being: Situational variability and long-term stability. *Social Indicators Research*, 65, 245-277.
- Eckersley, R. (2009). Population measures of subjective wellbeing: How useful are they? *Social Indicators Research*, 94(1), 1-12.
- Felce, D. & Perry, J. (1995). Quality of life: Its definition and measurement. *Research in developmental disabilities*, 16, 51-74.
- Frey, B. (2008). *Happiness: A revolution in economics*. Massachusetts: MIT Press.
- Fordyce, M.W. (1988). A review of research on the Happiness Measures: A sixty second index of happiness and mental health. *Social Indicators Research*, 20, 355-381.

- Gill, T.M. & Feinstein, A.R. (1994). A critical Appraisal of the quality of life measurements. *Journal of the American Medical Association*, 272, 619-626.
- Gilman, R.; Huebner, E.S. & Laughlin, J. (2000). A first study of the Multidimensional Students' Life Scale with adolescents. *Social Indicators Research*, 52, 135-160.
- González, P. (2014). Felicidad, subjetividad y desarrollo. En J. C. Oyanedel & C. Mella (Eds.), *Debates sobre el bienestar y la felicidad* (pp. 77-104). Santiago: Ril editores.
- Graham, C. & Felton, A. (2005). Variance in Obesity across Cohorts and Countries: A no Norms-bases Explanation Using Happiness Surveys. Brookings Institutions CSED, 42.
- Greenspoon, P. & Saklofske, D. (2001). Toward and integration of SWB and Psychopathology. *Social Indicators Research*, 54, 81-108.
- Haas, B. (1999). Clarification and integration of similar quality of life concepts. *Journal of nursing Scholarships*, 31, 215-220.
- Helliwell, J.F.; Layard, R. & Sachs, J. (Eds.). (2013). World Happiness Report 2013. New York: UN Sustainable Development Solutions Network.
- Hernández, B. & Valera, S. (2001). Capítulo 5: Felicidad, bienestar y calidad de vida desde la psicología social. En B. Hernández & S. Valera (Eds.), *Psicología Social Aplicada e Intervención Psicosocial*. España: Editorial Resma.
- Hsee, C. K.; Yang, Y.; Li, N. & Shen, L. (2009). Wealth, warmth and wellbeing: Whether happiness is relative or absolute depends on whether it is about money, acquisition, or consumption. *Journal of Marketing Research*, 46(3), 396-409.
- Heylighen, F. & Bernheim, J. (2000). Global progress: empirical evidence for ongoing increase in quality-of-life. *Journal of Happiness Studies*, 1(3), 323-349.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. New York: Princeton University Press.
- Kahneman, D. (1999). Objective happiness. En D. Kahneman, E. Diener & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 3-25). New York: Russell Sage Foundation.
- Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social psychology quarterly*, 61(2), 121-140.
- Labeaga, J.; Molina, J. & Navarro, M. (2011). Deprivation using satisfaction measures in Spain: An evaluation of unemployment benefits. *Journal of Policy Modeling*, 33(2), 287-310.
- Larsen, R.J. & Diener, E. (1985). A multitrait-multimethod examination of affect structure: hedonic level and emotional intensity. *Personality and Individual Differences*, 6, 631-636.
- Larsen, R.J.; Diener, E. & Emmons, R.A. (1985). An evaluation of subjective well-being measures. *Social Indicator Research*, 17, 1-17.
- Larsen, R.J. & Eid, M. (2008). *The science of subjective well-being*. New York: Guilford.
- Larsen, R.J. & Prizmic, Z. (2008). The regulation of emotional well-being: Overcoming the hedonic treadmill. En M. Eid & R. J. Larsen (Eds.), *The science of subjective well-being* (pp. 258-289). New York: Guilford.
- Layard, R. (2005). *La felicidad. Lecciones de una nueva ciencia*. Madrid: Taurus.
- Lucas, R.E.; Diener, E. & Suh, E. M. (1996). Discriminant validity of well-being measures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 616-628.
- Loewe, D. (2012). Más allá del PIB per capita: el enfoque en las capacidades. En F. Cousiño & A. Foxley (Eds.), *Chile rumbo al desarrollo: Mirada Crítica* (pp.19-46). Santiago de Chile: Comisión Nacional Chilena.
- (2014). Contra la felicidad: Consideraciones críticas sobre el enfoque político de la felicidad. En J. C. Oyanedel, & C. Mella (Eds.), *Debates sobre el bienestar y la felicidad* (pp. 17-54). Santiago: Ril Editores.
- Lyubomirsky, S.; King, L. & Diener, E. (2005). The benefits of frequent positive affect: Does happiness lead to success? *Psychological Bulletin*, 131, 803-855.
- Meeberg, G.A. (1993). Quality of life: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 18, 32-38.
- Michalos, A. (2004). Social Indicators research and health related quality of life research. *Social Indicators Research*, 65, 27-72.
- (2014). *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research*. Dordrecht: Springer.
- Minayo, M.; Hartz, Z. & Buss, P. (2000). Quality of life and health: A necessary debate. *Ciencia & Saúde Coletiva. Abrasco*, 5(1), 7-18.
- Molina, R.; George, M.; González, E.; Martínez, V.; Molina, T.; Montero, A. & cols. (2012). *Proyecto Domeyko Estudio Nacional de Calidad de Vida Relacionada con la Salud en Adolescentes Chilenos*. Santiago: Radio Universidad de Chile.
- Myers, D. (1992). *The pursuit of happiness*. New York: William Morrow.
- NDP Steering Committee and Secretariat 2013. Happiness: Towards a New Development Paradigm. Report of the Kingdom of Bhutan. Report draws on insights and contributions from members of the International Expert Working Group (IEWG).
- Nussbaum, M. & Sen, A. (1996). *La calidad de vida*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós
- OCDE, Organización para la cooperación y el Desarrollo Económicos 2013. Guidelines on measuring subjective well-being. Recuperado de: [http://www.oecd.org/estistics/Guidelines on Measuring Subjective Well-being.pdf](http://www.oecd.org/estistics/Guidelines%20on%20Measuring%20Subjective%20Well-being.pdf)
- Oishi, S.; Diener, E. & Lucas, R. E. (2007). Optimal level of well-being: Can people be too happy? *Perspectives on Psychological Science*, 2, 346-360.
- Orwig, R.L. & Fimmen, M.D. (2005). Quality of life comparison: Objective assessment versus subjective assessment. *The Journal of Baccalaureate Social Work*, 11(1), 30-39.
- Pavot, W. & Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction with Life Scale. *Psychological Assessment*, 5, 164-172.
- PNUD. (1990). *Informe sobre desarrollo humano 1990*. Bogotá: Tercer Mundo.
- (2012). *Bienestar Subjetivo: El desafío de pensar el desarrollo*. Santiago: LOM.
- Ryan, R.M. & Deci, E.L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. En S. Fiske (Ed), *Annual review of psychology* (Vol 52, pp. 141-166). Palo Alto, CA: Annual Reviews, Inc.

- Seligman, M. (2002). *Authentic happiness: Using the new positive psychology to realize your potential for lasting fulfillment*. New York: Free Press.
- Schallock, R. & Verdugo, M.A. (2003). *Calidad de vida. Manual para profesionales de la educación, salud y servicios sociales*. Madrid: Alianza.
- Scorsolini-Comin, F. (2010). El estudio científico de la felicidad y la promoción de la salud: revisión integradora de la literatura. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*.
- Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sen, A. (1996). Capacidad y Bienestar. En M. Nussbaum & A. Sen (Eds.), *La calidad de vida* (pp. 54-38). México DF: Fondo Económico de Cultura.
- Sen, A. (2000). *Development as Freedom*. New York: Anchor Book.
- Shen, S. & Lai, Y. (1998). Optimally scaled quality-of-life indicators. *Social Indicators Research*, 44, 225-254.
- Schimmel, J. (2009). Development as Happiness: The Subjective Perception of Happiness and UNDP Analysis of Poverty, Wealth and Development. *Journal of Happiness Studies* 10(1), 93-111.
- Sirgy, J. (2012). The Psychology of Quality of Life: Hedonic Well-Being, Life Satisfaction, and Eudaimonia. *Social Indicators Research Series*, 50(2), 5-10.
- Sumner, L.W. (1995). The subjectivity of welfare. *Ethics*, 105, 764-790.
- Taillefer, M.C.; Dupuis, G.; Roberge, M.A. & Le May, S. (2003). Health related quality of life models: Systematic review of the literature. *Social Indicators Research*, 64, 293-323.
- Unanue, W. (2014). ¿Por qué felicidad? En J. C. Oyanedel & C. Mella (Eds.), *Debates sobre el bienestar y la felicidad* (pp. 55-75). Santiago: Ril editores.
- Urzúa, A. & Caqueo-Úrizar, A. (2012). Calidad de vida: Una revisión teórica. *Terapia Psicológica*, 30, 61-71.
- Veenhoven, R. (1991). Capítulo 2 2: Questions on happiness: classical topics, modern answers, blind spots". En F. Strack, M. Argyle & N. Schwarz (Eds.), *Subjective well-being. An interdisciplinary perspective*. Inglaterra: Pergamon Press.
- (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención psicosocial*, 3, 87-116.
- (1996). Happy life-expectancy. A comprehensive measure of quality of life in nations. *Social Indicators Research*, 39, 1-581.
- (2000). The four qualities of life. Ordering concepts and measures of the good life. *Journal of Happiness Studies*, 1, 1-39.
- (2001). Los estudios en felicidad. Conferencia dictada en Universidad de Barcelona, Depto. de Psicología Social. Junio. Sin publicar. En Barrientos (2005) Calidad de vida, bienestar subjetivo: una aproximación psicosocial. Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.
- (2005). Return of inequality in modern society? Test by dispersion of life-satisfaction across time and nations. *Journal of Happiness Studies*, 6(4), 457-487.
- (2010a). Capability and happiness: Conceptual difference and reality links. *Journal of Socio Economics*, 39(3), 344-350.
- (2010b). Greater happiness for a greater number. Is that possible and desirable? *Journal of Happiness Studies*, 11(5), 605-629.

Notas

¹ Este nombre ha sido asignado por el investigador Ronald Inglehart y da cuenta de aquellos valores relevantes de considerar, una vez resueltas las necesidades básicas de las personas y sociedades, entre las que incluyen, por ejemplo,

las necesidades de alimentación y vivienda (Barrientos, 2005).

² Véase sitio web: <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/>